



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO I.	PUNTOS DE SUSCRICION.	20 de Noviembre 1877.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 20.
	Sr. Administrador del CÁDIZ. Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.		En Cadiz, un mes, adelantado 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id.; un año, id. 25 » En Cuba y Puerto Rico, semestral, en oro 20 » Extranjero y repúblicas americanas, id. 30 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

SUMARIO.

GRABADOS: Retrato de D. José Fernandez Jimenez.—Tipos marroquíes.—El Alcázar de Segovia.
TEXTO: ANDALUCES ILUSTRES.—D. José Fernandez Jimenez, biografía, por la Redaccion.—Navegacion, por &c. &c.—Bibliografía, por ENRIQUE MORESCO.—POESÍAS: En memoria del ilustre gaditano D. Francisco Flores Arenas, por PATROCINIO DE BIEDMA.—A la memoria de mi inolvidable maestro el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, por SERVANDO A. DE DIOS.—A la memoria de mi inolvidable amigo D. Francisco Flores Arenas, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—La voz del pueblo, por ALFONSO MORENO ESPINOSA.—A mi queridísima amiga Patrocinio de Biedma en sus dias, por MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.—A mi buena amiga Patrocinio de Biedma, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—A la eminente escritora Patrocinio de Biedma, por ALFONSO MORENO ESPINOSA.—Homeopatía moral, por B. DE LOMA Y CORRADI.—Explicacion de los grabados.—LITERATURA EXTRANJERA: La Roca de Tregunc (continuacion), por &c. &c.—NOVELA: La flor del cemento, continuacion, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE P.—Noticias.—Problema de Ajedrez.—Solucion al anterior.

ANDALUCES ILUSTRES.

D. JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ.

Pocos son los datos biográficos que podemos dar a nuestros lectores acerca de este distinguido hijo de Granada, del cual sólo conocemos el nombre que su talento ha hecho ilustre.

Las noticias, los detalles de la vida privada de una persona, se deben generalmente a la amistad, a la confianza que los revelan; los que se refieren a la inteligencia, que se demuestra por sí misma en sus obras, son del dominio público, y todos tenemos el derecho de comentarlos a nuestro agrado. Una prueba de la imparcialidad con que formamos esta *Galería* es el no conocer siquiera al Sr. Fernandez Jimenez, cuyo retrato adorna esta página de nuestro periódico.

En vano hemos pedido antecedentes para hacer su biografía, sólo hemos podido saber que, demostrando desde niño la claridad de su inteligencia, terminó su carrera mucho antes de que le autorizasen las leyes, por la edad, a ejercerla, y como un espíritu elevado no puede permanecer en la inacción, fué a Madrid a cursar asignaturas extraordinarias, y allí se dió a

conocer por esa atraccion maravillosa del talento, de cuantos hombres de valer encerraba la corte en aquella época.

En 1856, durante el primer Gabinete de O'Donnell entró en el ministerio de Estado como secretario particular del eminente Pastor Diaz, Ministro entonces.

Mucho asombro causó lo que se tomó por una intrusion, por no ser el Sr. Fernandez Jimenez diplomático, pero de tal modo acreditó su valia, que siguió en su puesto mucho tiempo despues de la caída del Ministerio, querido y respetado de todos, y prestando grandes servicios a su patria. Donde éstos han sido más notables, donde se demuestran claramente las altas dotes que adornan al Sr. Fernandez Jimenez, es en los asuntos de nuestras relaciones con Roma; y si han de creerse rumores que por ciertos se tienen, en la re-

daccion de documentos importantísimos, tales como las bases de paz entre España y Africa, el reconocimiento del reino de Italia, las negociaciones del Concordato, y otros muchos que, aunque apadrinados por los ministros respectivos, revelan bien la galana pluma y profundo tacto del diplomático andaluz.

Durante el periodo revolucionario, en que los acontecimientos que se sucedian hicieron retirarse a los embajadores de España en Roma, Fernandez Jimenez quedó al frente, como primer secretario que era de nuestros negocios, y bien presente está en la memoria de todos lo que a su actividad, inteligencia y prevision hemos debido.

Nada sabemos hoy del distinguido orador científico, del sabio que se oculta en su modestia como la violeta en sus hojas, y al consignar como lo hacemos el mérito de su talento, damos una prueba del aprecio que éste nos merece, osténtese en un amigo ó en un desconocido, que la admiracion que al genio se tributa, no obedece a ninguno de los lazos de la vida material.

NAVEGACION.

IV.

EN el número último procuramos indicar los medios de cerrar los caminos a la vagancia y al fraude, y dejamos para éste el tratar de los más a propósito, para abrir los que conducen al trabajo y la produccion.

Para abrir los caminos al trabajo preciso será hacer grandes economias en todos los gastos no reproductivos ó no indispensables; y la ocasion parece hoy propicia.

El ejemplo laudable del ministro de Hacienda, de acenro seguramente cuando menos con el presidente del Consejo, se halla en vias de ser secundado por todos los demás Ministros.

No se comprenderia en rigor otra cosa de los hombres que han de responder a la doble confianza de la Corona y del país para encaminar los destinos de éste, amenazados principalmente por ese incorregible despilfarro en los gastos de la nacion, de las provincias, de los municipios y de las familias, que caracteriza nuestra manera de ser, muy principalmente desde hace más de 30 años, que empezó a extenderse el lujo y la disipacion, antes circunscritos a muy pocas familias.



D. José Fernandez Jimenez.

Esta reforma, sin embargo, de ordenar y disminuir los gastos públicos no requiere solamente buena intención. Ya la ha habido otras veces y sus resultados han sido nulos.

En el momento que han llegado á determinarse las economías que debían hacerse, como nadie quiere justicia *por su casa*, y no ha habido firmeza bastante, además de buena intención, las reformas económicas han sido siempre mezquinas ó ilusorias cuando no han sido negativas.

Nadie desconoce que por economía y por mejor servicio necesitamos una nueva división de la Península, civil, militar, marítima y judicial; pero al detallar las supresiones de lo superfluo en provincias, universidades, distritos militares, arsenales, audiencias, juzgados y tantos altos centros directivos y consultivos con inmenso personal y provecho dudoso, que tanto abunda en nuestra organización desde el advenimiento del régimen parlamentario, la resistencia ha sido tenaz y desesperada, y la acción gubernamental débil siempre hasta ahora para vencerla y salvar la Nación de su empobrecimiento y su atraso, porque hay muchas cosas cuya reducción debería ser de más de una mitad, como los distritos militares, las universidades, las audiencias y los arsenales. Aplicándose esas grandes economías á levantar el crédito, pagar la deuda, subvencionar líneas de navegación, favorecer el establecimiento de grandes fábricas de hierro, poner en completa explotación nuestro carbón mineral, generalizar y mejorar las Escuelas primarias y las de aplicación á las industrias y á todo lo que sea de fomento y utilidad general y España podría en pocos años salir de su angustiosa situación económica.

Todo esto es incuestionablemente deseado por el Gobierno actual y por cuantos le han precedido, como lo es por todos los españoles que desean el bien de la patria; pero al concretar la reforma económica á cada población ó á cada centro, los perjudicados por ella defienden la continuación de los abusos y las demasías con más ardor y constancia, que jamás han empleado para defender las colectividades en la época indicada, los derechos legítimos y razonables.

Mucho tememos, por lo tanto, que el Gobierno á fuer de prudente no se decida á emprender á la vez y en toda su extensión las reformas decisivas y trascendentales indicadas, que nuestro estado económico reclama y que se contente con acometerlas sucesivamente. De él será toda la gloria del acierto, que lo mismo podrá haberlo en la prudencia de la parsimonia que en el valor de la decisión. A nosotros sólo nos toca señalar los obstáculos y los caminos que conducen al trabajo. El decidir la ocasión u ocasiones de suprimir los unos y emprender los otros, no nos pertenece, y nos habremos de limitar á indicaciones abstractas sobre las materias de que nos ocupamos. Sólo nos atreveríamos á indicar que las reformas militares en el sentido de concentrar y vigorizar la institución, son aquellas con que primero necesita contarse para orillar muchas dificultades en los demás ramos del servicio público y muchas resistencias egoístas, que habrán de surgir.

Larga pero forzosa ha tenido que ser esta digresión para entrar en el verdadero terreno que habíamos anunciado, de los caminos que necesitan abrirse al trabajo y la producción en nuestro país.

Por lo mismo que hemos ya presentado la navegación como el primer elemento que necesitamos desarrollar en nuestra posición casi insular, habremos de preferir también en el orden de prioridad los que más directamente hayan de favorecerla.

Empezaremos en consecuencia por la subvención de líneas de vapores-correos: 1.ª á las Filipinas y la China, procurando extenderla hasta el Japon; 2.ª al Brasil y las repúblicas del Plata con escala en Canarias y Cabo Verde. En la primera línea se está dando lugar por falta de protección á nuestra bandera, á que desaparezca de aquellos mares y pasemos por el rubor de que los extranjeros tengan que encargarse de nuestras comunicaciones, como igualmente de que lleguemos á ser olvidados y desconocidos en China, donde no hace muchos años era la moneda española la única extranjera que se admitía en las transacciones mercantiles. En la segunda línea hasta el Plata, se nos ha adelantado la Italia, á pesar de sus grandes dificultades financieras y de su laboriosa reconstitución unitaria, pero aún hoy después de tantos sacrificios como ha hecho para sostener esa línea, creemos que no pueda contar con los elementos que tendríamos nosotros al establecerla, despertando nuestras antiguas relaciones y nuestras comunes necesidades y gustos, cuando hoy necesitamos que nos traigan de Italia las carnes de Buenos Aires ó Montevideo, que han de llevarse á nuestros hermanos del ejército que defiende la integridad de Cuba.

También sería de desear que el correo de las Antillas saliera de aquellos puertos y los de la Península cuatro veces al mes en vez de tres y que se combinara con otra línea, de Puerto Rico á los puertos de Venezuela, y de la Habana á los de Nueva Granada para enlazar nuestras comunicaciones con el Pacífico. Para alcanzar el resultado, creemos indispensable la combinación de todos los medios que hemos indicado y de que nos iremos haciendo cargo sucesivamente.

Lo que sigue en importancia, á nuestro entender, es la facilidad y la baratura de la construcción y la reparación de los buques.

Aquí lo primero que se nos ocurre es que tenemos tres Arsenales y no tenemos ni podemos prometernos en muchos años mantener más que uno solo en buenas ó regulares condiciones, cuando con los tres á ninguno puede considerársele en estado de llenar todas las necesidades de la Marina, como lo prueba que cuando hay que hacer construcciones y aún reparaciones importantes, tenemos que acudir generalmente á los arsenales particulares del extranjero.

Suprimiendo dos de los nuestros para adjudicarlos en licitación por 99 años á la empresa que con mejores garantías ofrezca mayores ventajas para la construcción y reparación de los buques de la Armada, con preferencia á toda otra obra, se conseguiría: 1.º una gran economía en el personal de dos Arsenales; 2.º que pudiese compararse la mano de obra particular con la costeada por el Estado, cuya competencia habría forzosamente de proporcionar mayor baratura y perfección; 3.º desarrollar en nuestro país la industria más importante que se conoce para levantar el poder y la riqueza de las naciones, que es la fabricación del hierro, y 4.º dejar España de ser tributaria del extranjero para la construcción y reparación de sus buques de guerra y mercantes, quedando por consiguiente en beneficio de nuestro suelo los capitales que salen ahora con aquellos objetos.

A marinos de la más distinguida reputación hemos oído expresarse en este sentido, que parece era también el pensamiento del malogrado general Lobo, tan competente en la materia, y que decía á este propósito que antes que marino era español.

Pero el ilustre general Lobo al expresarse así, no dejaba de amar con ardor á la marina regenerada, como la amamos nosotros y todos los españoles que ven en ella la única esperanza quizás, de que España vuelva á ser nación poderosa y respetada.

Regenerada hemos dicho; porque en las fuerzas de mar como en las de tierra y en todas las instituciones de la vieja Europa, cuyo organismo subsiste de antiguo, se conservan grandes abusos de funestísimas consecuencias, dándose preferencia á los intereses particulares en vez de darla á los generales y nacionales, y no creemos que puedan ya así responder dignamente á su objeto. Los abusos más ó menos pronto debilitan y anulan las instituciones más sólidas y atraen en pos de sí la ruina de las naciones que no logran regenerarse.

Bastando apenas el presupuesto para atender á los sueldos del personal, que es cada día más numeroso, fuera de toda proporción entre nosotros, en su parte más elevada y costosa, claro está que en lugar de adelanto ha de haber atraso en todas las atenciones que se refieran al progreso profesional, moral ó material.

Por eso la instrucción en las clases inferiores deja tanto que desear, y el material de guerra es casi siempre atrasado y escaso, no obstante ser en gran parte construido en el extranjero; cual si pudiéramos olvidar que sin lograr una gran perfectibilidad en todo, y muy especialmente en la instrucción general, es cada día menos probable la victoria, que parece reservada en un porvenir no remoto, para aquel de los contendientes que esté mejor preparado y con una instrucción más adelantada y generalizada.

Contrayéndonos á los Arsenales, y especialmente al de la Carraca, creemos que con la enagenación ganaría de una manera considerable, como ganaría toda la población de la bahía de Cádiz, pues que teniendo buenas condiciones naturales para ser un gran centro de fabricación y reparación de buques, están próximos á cegarse los canales, que jamás se limpian, por las rivalidades y querellas que surgen con frecuencia entre los distintos centros oficiales, que difícilmente logran ponerse de acuerdo cuando han de concurrir á un bien común. Resulta, pues, que el Arsenal de la Carraca en poder del Gobierno es muy poco útil hoy y será completamente inútil en breve tiempo, si la industria particular no limpia los caños y aumenta y perfecciona los talleres y las máquinas, á fin de que no se necesite recurrir para nada á los establecimientos marítimos del extranjero.

El complemento de esta medida está ya iniciado por el Gobierno, que merece por ello bien de la patria. Aludimos á la disposición de que gaste y estudie la Armada nuestros carbones para acreditar y generalizar su uso.

Aún se necesitará, sin embargo, favorecer de algunas otras maneras la explotación de nuestras cuencas carboníferas, principalmente porque se faciliten y abaraten los medios de conducción á los puntos de consumo; pero esto necesitará ya ser materia de un nuevo artículo, y habrá que aplazarlo para otro número.

&c. &c.

BIBLIOGRAFÍA.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS Y SUS ACCESORIOS, POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON CAYETANO DEL TORO Y QUARTILLERS DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA DE CÁDIZ.

QUERER es poder. Este lema que siempre ha sido una gran verdad, se vé nuevamente confirmado por la aparición de la obra arriba indicada.

La oftalmología, esa interesante rama de los conocimientos médicos, á la cual no cree el Gobierno español que debe dársele la importancia de que se curse separadamente de la patología quirúrgica; á pesar de lo que en todas las naciones científicas sucede, se acaba de enriquecer con esta obra, fruto de largos años de estudios y de una extensísima práctica.

Su autor, célebre médico conocido no solamente en Cádiz sino en España, y no creo exagerar al decir que en todo el mundo, ya por sus brillantes trabajos literarios, ya por sus obras médicas, ó ya en fin por su acertada práctica, había publicado en 1870 una obra de esta misma clase, madre pudiéramos decir de la que nos ocupa, y que con su reconocida modestia llamaba *Manual*, cuando en verdad era un verdadero *Tratado*. Desde entonces acá, el Dr. del Toro ha seguido haciendo públicos los conocimientos á que con tanto éxito se dedica en su periódico de la especialidad (1) único en España y eco de su numerosa clínica y de sus cursos libres de sifilografía.

La buena forma, la riqueza de conocimientos y lo necesario que era una obra de esta clase en España, en la que no contamos con más obra original que la del Dr. Morillas, publicada en la Habana, y la traducción de Wecker, anotada por el difunto Dr. Delgado Jugo, ambas anticuadas, porque la oftalmología que nació ayer es ya una de las más robustas ramas del árbol médico; hizo que pronto se agotara la primera obra del Sr. Toro.

Los que como yo tienen el gusto de honrarse con su amistad, sabemos hasta dónde llega la laboriosidad, lo vasto de los conocimientos y el amor á la ciencia y al estudio del Sr. Toro; y prueba de esto es la obra que hoy empieza á publicar, no ya *Manual*, sino *Tratado* que pudiera haberse llamado *completo*, porque no tendrá nada que envidiar á ninguna obra extranjera ni por su fondo ni por su forma.

Métodos nuevos ya terapéuticos, ya operatorios; un proceder propio en la extracción de la catarata, reconocido como el mejor hasta el día, innumerables grabados en el texto y láminas negras y cromo-litografiadas todo brillantemente expuesto, y unido á una esmerada impresión, tal es la obra que débilmente tratamos de dar á conocer á los lectores del CÁDIZ, que no sólo es literaria la revista que tan dignamente dirige Patrocinio de Biedma, sino también científica.

En el primer fascículo que acaba de publicarse y que nos consta será pronto seguido por el resto de la obra, el autor, tras una dedicatoria á su señor padre, en que no solamente se vé al hijo cariñoso, sino al hombre de corazón, empieza la obra con una introducción en que pide á la oftalmología un puesto oficial, que tan necesario es para bien de la humanidad.

A continuación hace una reseña de la historia de la oftalmología desde los egipcios hasta nuestros días, rica en datos y que termina con los principales hospitales para la curación de las afecciones de los ojos.

Sigue á este capítulo la historia de la especialidad en España, parte que por sí sola basta para formar un juicio elevado de los profundos conocimientos del autor.

En la lección primera el Sr. Toro trata de la anatomía del aparato de la visión, en la que además de los grabados de anatomía descriptiva hay muchos de la general, que prueban que el autor se encuentra á la altura de los mayores conocimientos médicos.

No desmerece nada la parte segunda, ó sea la fisiología de la función, en que no hay teoría, no hay acto que no esté sabiamente expuesto y definido bajo la base de la moderna ciencia de Claudio Bernard y Wundt.

En la sección segunda se trata de las oftalmoscopias con una riqueza de datos, con una minuciosidad de detalles que prueban que el eminente oftalmólogo domina por completo esta parte de su especialidad, tan necesaria para el diagnóstico de las afecciones oculares.

En la tercera sección el autor trata de la terapéutica ocular, cuya primera parte se encuentra en parangón con las anteriores.

Tal es lo que del nuevo libro del Dr. del Toro conocemos. Por ello podemos apreciar que su *Tratado de las enfermedades de los ojos* será una obra de las que siempre se considerarán como magistrales, aunque la sucesiva evolución de la ciencia deje anticuados algunos de sus puntos; que del mismo modo que los seres se desarrollan en su vida individual, así la ciencia lo hace en la vida de la humanidad.

Reciba, pues, el Sr. Toro nuestra fraternal enhorabuena y continúe en este camino, que es el único que conduce á la gloria, sin que la más ligera mancha nuble el cielo de la conciencia.

DR. MORESCO.

Cádiz: 1877.

(1) La *Cró.* oftalmológica de Cádiz, periódico mensual.

Dios y procura prosperar en Nizon algo más de lo que has prosperado en Kérion. Aprende de Lao Coätfrec que se fué muy pobre, y de quien todos habeis dicho que era malo y qué se yo cuantas necedades, y que ahora vuelve rico y en estado de establecerse. Trabaja como él, y alcanzarás riqueza y posicion.

Selvestik miró al labrador con mal gesto, y dijo:

—Ha venido Lao Coätfrec!!! Creo que sus riquezas, si realmente tiene algunas, no han sido adquiridas muy honradamente que digamos. Es un contrabandista lo sabemos todos, como tambien sabemos que él y su gente han hecho algo peor que el contrabando... no le envidio, pues, lo que tenga...

La repugnante fisonomía de Guerik se puso de color de púrpura y gruñó entre dientes un juramento brutal.

—Lao no es un gallina, y él sabrá castigar las malas lenguas. Toma mi consejo, muchacho, y no te metas en lo que no te importa, porque puedes tener un disgusto muy duro, cuando ménos lo pienses. Lao es mi amigo, y con esto basta de conversacion.

Selvestik se quedó muy turbado. Aunque de inteligencia clara y atrevido, la falta de experiencia y de trato le hacian poco á propósito para ligar y eslabonar convenientemente hechos aislados; y en este momento sobre todo, completamente absorbido por la agradable impresion que le produjera la vista de Annik, no pudo discernir claramente toda la magnitud é importancia de la cólera de Guerik; así es que contestó sencillamente.

—Dispensadme, porque ignoraba que Lao fuera vuestro amigo, señor Guerik; pues si lo hubiera sabido no me hubiera ocupado de repetiros lo que todo el mundo dice, sin que nada me conste afirmativamente. Despues de dicho esto se detuvo y mirando un poco cortado á su interlocutor, repuso:—Además, yo nunca deseo disgustaros, puesto que si las cosas marchan como espero, pronto podré llamaros mi tio.

Guerik se rió grosera y burlonamente, y contestó:

—Algunas gentes se atreven á todo, en cuanto se ven fuera del fango: sigue tu camino Selvestik y no pienses en imposibles: mi sobrina Annik no es para un pobre descamisado como tú, no lo esperes mientras yo viva; ¡yo te lo digo!

Guerik más bien ahulló que dijo estas palabras ciego de cólera. Los ojos del joven chispearon y dió un paso hácia el labrador, con los puños cerrados y en ademán hostil. Pero éste no pudo apereibirse de ello, porque habia vuelto la espalda despreciativamente dichas las anteriores palabras y cerrado violentamente la puerta, como para prevenir toda ulterior explicacion.

Selvestik se quedó parado al ver esto y murmuró algo más sereno:

—Verdaderamente que tan tonto soy en incomodarme, como él estúpido en encolerizarse; él no tiene derecho sobre ella, que es dueña absoluta de su voluntad. Si yo fuese rico, hoy mismo la hablaria, ántes de ir á Nizon, es decir si estuviese seguro de su cariño; ¡pero si ella, despues de todo jamás me ha concedido ni una sonrisa, ni una palabra más cariñosa que á los demás jóvenes! ¡Si tuviera una esperanza siquiera, entonces!...

Dicho esto continuó muy despacio por la cuesta abajo y pasó por enfrente de la casita dependiente de la granja, donde estuvo sentada momentos ántes Annik; ahora ocupaba aquel mismo asiento una anciana acartonada por los años, con una rúeca debajo del brazo y un huso en la mano; y la gatita que ántes jugaba con la niña, ahora se esforzaba por alcanzar la pelota que se iba formando con lo hilado por la anciana.

—Buenos días Barba, ¿estais mejor del reumatismo?

La anciana movió la cabeza, con lo cual la cofia cayó sobre la cara, dejando solamente descubierta la parte inferior del rostro y la boca apenas visible por lo delgado de aquellos labios y lo desprovisto de dientes de de aquellas mandíbulas.

—No hijo mio—contestó,—estoy tan mal que en cuanto pueda moverme pienso ir á ver si la madre Ursula me quiere dar un amuleto que me libre de este dolor para siempre.

—Un amuleto! Mejor fuera que pidiérais al señor cura que intercediese en sus oraciones con la Virgen Nuestra Señora para que pronto os ponga buena.

La vieja levantó la cabeza y le miró picarescamente, guiñando sus ojitos azules cuasi cerrados de ordinario.

Ya he hecho eso mismo muchas veces—dijo—y el mal se vá por el momento, pero vuelve en seguida. Las curas de la madre Ursula son seguras. ¡Pero es preciso ir tan lejos á buscarla!... Ay! cuánto vale ser joven!

—Mirad Barba: hoy voy á Nizon, pero mañana, si puedo, volveré á Kérion para arreglar mis negocios, y veré á Ursula para alcanzarlos lo que deseais.

—No os lo dará—dijo la anciana moviendo suavemente la cabeza,—para el conjuro necesito verla yo misma: no sufriria yo como sufro constantemente si pudiera otro ir á ver á Ursula, porque ella jamás yerra la cura. Oh! es poderosa: puede cambiar el viento, puede dulcificar el corazón de las jóvenes altivas y hacerles decir que sí aunque no quieran. Es realmente una mujer maravillosa.

Y dicho esto, hizo la señal de la Cruz, no sabemos si como precaucion contra los manejos de la bruja Ursula, ó como demostracion de la fé que tenia en ella.

(Continuará.)

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO XVII.

Un almuerzo.

Serian las once de una hermosa y templada mañana de Otoño, cuando un caballero joven, de aspecto grave y serio, bajaba de una berlina á la puerta de uno de esos *ventorrillos*, *tiendas de bebidas*, *restaurant* ó como quiera llamarseles, que adornan el poético sitio conocido en Cádiz con el nombre de *Puerta de Tierra*, el cual revela por sí solo que se trata de ese pequeño istmo que une esta linda poblacion al resto de España, como si las olas, respetando el camino que enlaza á esta peninsula en miniatura, con el continente europeo, nos demostrasen la prevision admirable de ese Poder que rije invisible los actos de la Naturaleza, el cual deja siempre al alcance de nuestra mano los medios de serenos útiles y agradables los unos á los otros.

El caballero, que parecia conocer perfectamente aquellos sitios, habló con el cochero algunas palabras y entró en el ventorrito.

—Han venido unos señores que dan aquí un almuerzo hoy? preguntó al montañés.

—No señor, contestó éste con agrado, pero si es Vd. de los convidados, puede pasar.

—No, dijo el caballero, no soy de los convidados á ese almuerzo, pero vengo á almorzar yo tambien.

—Al momento!... Hay *sopa del cuarto de hora*; hostiones, calamares, camarones, langostinos y vinos... Manzanilla, *Amontillao*, Jerez...

—Bien, ya iré pidiendo lo que quiera; ahora, por lo pronto, traeme unas *cañas* á un cuarto que esté cerca de ese otro donde han de almorzar esos señores, y una taza de café.

—Al momento: á ver uno, tú José, lleva á este caballero al cuarto número 10.

—Vamos, pues, contestó el desconocido siguiéndole.

Al llegar á la pequeña habitacion, el caballero dijo:

—Ah!... me habia olvidado! Si viene una mujer vieja, y pregunta si ha venido D. Ricardo, que suba aquí.

—Está bien, dijo el montañés con asombro al oír el adjetivo *vieja*, se le dirá... y salió murmurando: ¡vieja! vaya un gusto que tiene el mozo!... Por mi salud! que si yo tuviera sus años y su cara, no me habia de buscar una vieja!...

Ricardo, pues él mismo nos ha dicho su nombre, dejó el sombrero sobre la mesa de pino que habia en el centro del cuarto, y se apoyó en la reja, desde la cual se descubria una admirable perspectiva.

Sus ojos negros, profundamente tristes, fijaron algunos instantes sus miradas en el vacío; despues aquella mirada se fijó, se condensó, brilló con un reflejo nuevo, y su frente pálida pareció transparentar la luz de su pensamiento.

—Oh! es preciso, dijo: es preciso!... contra su voluntad, contra la mia iria, á ser posible, para salvarla!...

En aquel momento entró el montañés llevando las *cañas* de esa manera especial que nos impidió beber la primera vez que la vimos, pues no podiamos acostumbrarnos á la idea de que tuviese el vino el sabor de las manos del montañés. Diremos á nuestros lectores, no gaditanos, que las *cañas* son unos vasos altos y estrechos, que se llenan de Manzanilla hasta la mitad, poco más, esto es, hasta cubrir los *balcones* que llaman aquí al labrado del vidrio, y que se sirven, llevándolos en la mano asidos unos con otros, por el fondo del vaso, sin que se derrame una sola gota de vino, ni al traerlos, ni al dejarlos de una vez sobre la mesa.

Ricardo se volvió al ruido de la puerta y repitió su encargo acerca de la mujer vieja.

Oyóle el chico con ménos extrañeza que su dueño, por que, segun su calma, le eran indiferentes lo mismo las unas que las otras, y ofreció tener cuidado.

Debemos consignar que Ricardo no le dió propina, porque en nuestras *tiendas* los mozos no la toman, y si lo hacen así, la entregan á sus dueños, y pasa al fondo de la casa, pues ellos por una prudente costumbre, no pueden guardar dinero.

Ricardo, aunque no era gaditano, habia estado en Cádiz muchas veces, conocia este y otros usos de Puerta de Tierra y los seguia.

El mozo salió, y el marino bebió una *caña* volviendo á la reja.

Nada más hermoso que el paisaje que se extendia ante su vista.

Las olas brillaban reflejando el Sol como si fuesen de plata líquida; la espuma se arrollaba en gruesas orlas de nieve, viniendo á buscar la tierra para besarla y morir; las barquillas de los pescadores, con las blancas velas extendidas para recoger la ligera brisa, vagaban aquí y allá, como aves marinas que, inmóviles las alas, descansasen sobre el mar. Un tren de mercancías pasaba silbando, y dejando flotar un penacho oscuro de humo, llenando de vida y movimiento la calma de aquel sitio.

—Qué bello debe parecer esto, murmuró Ricardo, á los que son felices!... Para mí no es más que el vacío!... Y es que al mirarlo estoy viendo, no el mar y el Cielo exuberantes de vida y de poesia, sino mi alma triste y sola, en lucha con lo imposible!...

Ricardo apoyó la frente en su mano, y, si hubiera tenido á su lado un ser que le amase, pues sólo el amor adivina, más bien que ve esos misterios del alma, si lo hubiera acompañado una persona querida, habria descubierto en sus ojos, no el llanto que francamente se demuestra, sino ese reflejo de lágrimas que no llegan á brotar porque las devora el pensamiento, absorbiéndolas, como el Sol cantante de Agosto las gotas de rocío del alba.

PATROCINIO DE BIEDMA.

(Se continuará.)

Correspondencia del CÁDIZ.

D. N. D. de Benjumea.—Sevilla.

—Respetando sus deseos nada he dicho de su venida á España, ni á Cádiz: siento que otros periódicos de la plaza hayan dado la noticia, contrariándole en ello.

D. J. Sabater.—Paris.

—No deje de avisarme su llegada á Andalucía. Me ha sido muy grato recibir sus noticias.

D. F. Urzais.—Guanabacoa.—(Cuba.)

—Agradezco infinito sus libros y sus poesias que publicaré. Es una honra para mí merecer su afecto y amistad.

D. E. Cánovas del Castillo.—Madrid.

Mil gracias por su amable carta y su proteccion al CÁDIZ. Su hermano D. José me ha honrado con su suscripcion desde el primer número.

Espero su aviso.

D. J. M. Castelló.—Jaen.

—Le agradezco mucho su cariñosa felicitacion. Han de perdonarme los que me honran con sus trabajos, como Vd., si no puedo publicarlos tan pronto como seria mi deseo: de tal modo me favorecen con originales, que aun siendo diario el CÁDIZ tardaria mucho tiempo en agotar los que tengo. Como los asuntos de actualidad no pueden demorarse, ni suprimir algunas secciones del periódico, el espacio que me queda no es tanto como yo quisiera, y así verá que constantemente retiro mis trabajos para dar lugar á los de mis redactores y colaboradores.

D. C. Vieyra de Abreu.—Madrid.

—He agradecido mucho su precioso libro, entregando en el mismo día de recibirlos á los Sres. Alvarez Espino y de Dios los que les dedica. La administracion del CÁDIZ no puede encargarse de la venta de libros por los muchísimos negocios que sobre ella pesan, pero en obsequio á Vd. haré llevar los demás ejemplares á una de las librerías en que están mis obras. Siento mucho su enfermedad, y le deseo un completo restablecimiento.

D. T. F. de Castro.—Santander.

—Mil gracias por el original que me envia, por el importe de un trimestre del CÁDIZ y por el aviso de suscripcion que se ha servido en el acto. Si se encuentra el número 2, ó quieren cederlo como los otros, se le enviará al momento.

D. M. C. Gimeno.—Madrid.

—Te agradezco muy de veras tu cariñosa felicitacion, tanto más cuanto deseaba mucho saber de tí. No olvido á mis queridas amigas de Madrid, pero son tantos los trabajos que se disputan mi tiempo que me es imposible escribir cuando quiero.

D. E. Calé T. de Quintero. Lugo.

—Agradezco á Vd. mucho el precioso libro que ha tenido la bondad de enviarme, y la poesia que me dedica, la cual tuve el gusto de leer en la noche de mi fiesta á mis amigos. Envio á su linda hija un cariñoso beso en cambio de las traducciones que para la *Seccion extranjera* del CÁDIZ me ofrece.

D. P. Cruz.—Madrid.

—¡Gracias á Dios que llegó su *fé de vida*!... Quéjese Vd. luego de que mis ocupaciones me hacen olvidar á los amigos... Le escribiré particularmente, y entre tanto celebro saber que *nuestros amigos* leen con *avidez* el CÁDIZ, y que nuestro ilustre jefe recibió con agrado mi recuerdo.

D. B. L. Corradi.—Alicante.

—Su artículo me ha gustado tanto como todo lo que Vd. escribe. Ya sabe que el CÁDIZ está á su disposicion.

D. E. Hartzzenbusch.—Madrid.

—Tanto á Vd. como á su ilustre padre, les agradezco infinito las noticias que me envian accediendo á mis deseos, y las utilizaré. El librito *El Té* me ha gustado mucho, y le doy gracias por su amabilidad para conmigo, en esto y en haber atendido la recomendacion que le hice.

D. M. F. Gallardo.—Las Palmas.

—Se le enviarán los números del CÁDIZ que por un olvido no llegaron. Gracias por sus ofrecimientos.

D. N. Cilla y Arranz.—Madrid.

—Agradezco á Vd. mucho el alto concepto que tiene del

Á MI BUENA AMIGA

LA SRA. D.^a PATROCINIO DE BIEDMA, EN EL DÍA DE SU SANTO.

Perla que entre espumas vanas
Te puso la onda serena
Sobre la menuda arena
De las playas gaditanas.

Ya que nos das la ventura
Mostrándonos lo que vales,
Dinos entre qué cristales
Se formó tu esencia pura.

Pienso, al hallarte cercada
De granos de blanca sal,
Que en sus bancos de coral
Te cuajó la mar salada;
Y que en ondas á millares

Viniste de extraña zona,
Para adornar la corona
De esta Reina de los mares.

Pero son de tal valía
Tus nácares transparentes,
Que á veces creo que en las fuentes
Nacistes de Andalucía.

Gota de aquellas redondas
Que saltan en dulce linfa,
Y que recoge la Ninfa
Que se baña en estas ondas.

No eres la perla que impio
Vertiera llanto de amores;
Eres gota que en las flores
Dejó caer el rocío.

No eres perla en un momento
De torpes sienes cuida;

Eres la gota prendida
Entre las alas del viento.

Gota que al espacio sube
Desde su cauce sencillo,
Y que al darle el Sol su brillo
La deja caer la nube.

Y al venir desde tan lejos
Contra la piedra en que choca,
Inunda la fuerte roca
Con sus brillantes reflejos.

Y encienden por todas partes
Su lumbré y su transparencia,
Su luz divina la ciencia,
Su vivo fuego las artes.

Al rayo que centellea,
Mar de luz trocando el viento,
Arde puro el sentimiento



TIPOS MARROQUÍES.—Bandido árabe.—Autor.—Criados negros.—Comerciante de Fes.—Mujer de kabila.—Muchachos de la campiña y de la ciudad.

Y brota grande la idea.

Y donde prende la llama
Que anuncia al fin su victoria,
Allí para eterna gloria

Se alza el templo de tu fama.

Yo, quien por nada se arredra
Y admira tu noble ejemplo,
Yo también, en ese templo
Quiero poner una piedra.

Y aunque exista quien se asombra
Al ver mi arrogancia suma,
Quiero que lleve mi pluma
Las alas de tu renombre.

Yo, con acento profundo

Mostraré al mundo esa perla,
Ya que la dicha de verla
Tuve al cruzar por el mundo.

Yo, que sentí tus fulgores
En la mente y en el pecho,
Me uno á ti con lazo estrecho
Que hace la amistad de flores.

Y mi nombre con el tuyo
Se librará del desvío,
Que bien puede honrar el mío
Quien hizo inmortal el suyo.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz: Noviembre 11 de 1877.

Á LA EMINENTE ESCRITORA PATROCINIO DE BIEDMA

EN SU FIESTA ONOMÁSTICA.

Soneto doblemente estrambótico.

Tú, que de la verdad con grave ofensa,
Dices, si alguno tu belleza indaga:
«En mí no busques la mujer que halaga;
Busca en mí sólo la mujer que piensa;»
Permite que yo salga á tu defensa
Contra esa frase calumniosa y vaga,
Que ingratamente al Hacedor le paga
La rara perfección que en tí condensa.



El Alcázar de Segovia.

No es que me ponga amor cristal convexo
Para hacer de tus dones escrutinio,
Pues á otro ser me liga en santo nexo;
Mas sé que es tu gigante raciocinio
Corona de las gracias de tu sexo,
Del cual eres la reina, Patrocinio.

Y yo, con ser feroz republicano,
Vengo de tan gran reina al besamano.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz: Noviembre 11 de 1877.

HOMEOPATÍA MORAL.

ESTAMOS en los primeros días de Noviembre, en pleno Otoño; en ese ocaño del año, triste como todos los ocaños, como todos los acabamientos.

El Cielo está cubierto con esas nubes tenues, que parecen velos superpuestos, capas transparentes de vaporesos tules, que empanan la atmósfera y los objetos en un tinte blanquecino, igual, lánguido, monótono y profundamente melancólico.

Las coronas de siempre vivas y de pensamientos llenan las manos de las multitudes que van á depositarlas sobre los sepulcros, como ofrendas de ternura, como manifestación de que no se ha roto el lazo de amor que nos une á los seres queridos que allí reposan; lazo de amor invisible, impalpable, espiritual, misterioso, pero real, como eslabón de la cadena que enlaza las generaciones todas, desde el infinito del pasado al infinito del porvenir.

Los recuerdos del ayer, el aroma de los cementerios, el quejido tristísimo de las campanas y el tinte melancólico del Cielo, formando un perfecto acorde, una inmensa armonía de doloridas notas, modelaban mi espíritu en ellas.

Los que hacen versos dan expansión á todas sus impresiones cantando.

Yo canté también. Canté en mis toscos ritmos á una niña encantadora; á una Matildita de tres años, de rubios cabellos y anchas pupilas negras, especie de ángel de Murillo que había sido arrancado de su camita de raso y plumas, para ser encerrada en una tumba, fría y oscura como todas las tumbas, y había sido dejada allí, solita en el cementerio, sin juguetes, sin dulces, sin caricias, sin besos y sin más calor que el que presta una losa de mármol blanco y unas cuantas flores marchitas esparcidas sobre ella.

Yo canté y lloré, como canta y llora el que ve evaporarse la flor de sus amores.

En este momento de infinita melancolía en la luz, en el aire, en la tierra y en el alma, recibí el CÁDIZ del 30 de Octubre.

El CÁDIZ es un periódico literario que exhala una aroma especial, el aroma de que parecen impregnados todos los objetos que viven en la atmósfera de las mujeres distinguidas.

Pero el CÁDIZ del 30, tiene á más de eso el perfume de las flores de Noviembre. Es una magnífica corona de pensamientos, un puñado de suspiros, envueltos en armonías, y amontonados en unas cuantas hojas de papel blanco.

Empieza con un ¡ay! exhalado sobre la tumba de Flores Arenas, varón insigne á quien conocí, porque yo también vi la luz primera en *esa hada que moja sus pies en el Océano*, como dice Moresco, y á la cual envío mis suspiros desde estas playas, arrojándolos en las ondas del Mediterráneo con la esperanza de que vayan flotando en ellas á besar sus pies al confundirse unas y otras olas para lanzarse en la inmensidad.

Después vienen las reflexiones conmovedoras de Alvarez Espino y las notas doloridas de Luis Moya que parecen respiraciones fatigosas de un inmenso cansancio del alma y que arrastran nuestro espíritu hacia la tumba para contemplarla con esa especie de voluptuosidad con que contempla el rendido viajero el lecho que le brinda reposo.

Luego viene el soneto de Patrocinio de Biedma, escrito para saborear el placer del dolor, avivando en el alma

«Del bien perdido, la doliente idea.»

Y luego, en fin, la carta de Fernandez y Gonzalez, ese poeta que después de recorrer las regiones de la filosofía y la metafísica, se arroja en brazos de Morfeo y quiere vivir durmiendo, porque teme encontrarse con el dolor al despertar.

Las impresiones vivas é inesperadas producen fenómenos inesperados también; las grandes tensiones del alma son como las grandes tensiones de las cuerdas, irresistibles; las cuerdas estallan y el resultado de tales sacudimientos es siempre contrario al impulso que los determina. La armonía con la armonía acaba por ser inarmónica; el dolor se cura con el dolor.

La impresión que me produjo el periódico vino á confirmarme esa verdad, la verdad del principio científico que sustenta una escuela médica:

«Similia similibus, curantur.»

Después de todo, ese principio lo he visto expresado en la poesía popular, en la cual con las formas más tri-

viales se condensan á veces grandes verdades filosóficas.

¿Quién no ha escuchado en su infancia este cantar?

Una pena quita pena,
un dolor quita dolor,
un clavo saca otro clavo
y un amor mata á otro amor.

Pues esto es ni más ni menos que el principio homeopático en una copla.

Influido poderosamente por la acción de ese principio experimenté una reacción profunda, lancé un suspiro, y me encontré curado del momentáneo acceso melancólico para volver con mi habitual alegría á una síntesis que tengo yo para mi uso particular, como Fernandez y Gonzalez su sueño.

—¿Y qué?

Esta es mi síntesis.

Desafío á todos los filósofos del mundo desde Pitágoras á Krause á que rebatan la fuerza lógica de esta condensación suprema de todas las filosofías: ¿Y qué?

Yo he venido á esta preciosa mansion sin querer, y sin querer la dejaré también. Siento, pienso, quiero y amo. Mi destino es la lucha y la batalla. Pues luto y batallo. ¿Y qué?

Después vendrá el gran término, la ley suprema, la muerte que todo lo iguala y que en un breve plazo arrojará en el laboratorio universal, todo lo que hoy se agita en la tierra; grandes y pequeños, dominadores y dominados. ¿Y qué?

La ley es general, pues es buena. La ley es inevitable, pues á qué ocuparse de ella?

Si yo viviera, como dice Zorrilla:

«Sin la luz de la antorcha soberana,
sin el raudal de júbilo que encierra
la fuente pura de la fé cristiana.»

Si yo viviera así, repito, diría como Sócrates:

«No hay nada tras la muerte? pues es buena; reposo, sueño, descanso eterno. ¿Hay otra vida, como es de suponer? Pues necesariamente debe ser mejor que ésta. Yo gano siempre muriendo.»

Sócrates tenía razón y en buenas frases no decía más que lo que yo digo: ¿Y qué?

Yo tengo mi faro y mi luz que es mi fé, y tras ella camino en mi sendero.

Si como dice Fernandez y Gonzalez, el amigo me engaña, lo compadezco; si la mujer que amo me burla, la perdono; si estoy sólo en el mundo, me acompaño con mis pensamientos; si nadie hace nada por mí, procuro yo hacerlo, y como al fin los que me engañan, y me abandonan, y me lastiman son hombres y yo soy hombre también sujeto á las mismas flaquezas, procuro perdonar y amar para hallar á mi vez perdon y afecto.

Y cuando vacila el valor por lo rudo del combate; cuando vienen esos días melancólicos como éstos de Noviembre con sus recuerdos empapados en amargura y sus tumbas alfombradas de flores; cuando el dolor llega á esos violentos paroxismos, lloro... lloro... lloro... y con las lágrimas aún sobre las mejillas, convirtiendo mi cara en una tempestad de Abril, en las que llueve con el Cielo azul y con el Sol brillante, repito mi síntesis al compás del siguiente cantar, que aprendí en mi hermosa Andalucía:

Quiero vivir alegre
porque dice un refrán
que á aquel que vive triste
lo mismo le dan.

B. DE LOMA Y CORRADI.

Alicante: 1877.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

TIPOS MARROQUÍES.

Segun se anuncia, en breve llegará á España la embajada marroquí, la cual viene á ofrecer en nombre del Sultan los homenajes de su consideración á S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Como han de inspirar viva curiosidad los personajes africanos, damos un grabado de su país que copia fielmente los trajes, tipos y costumbres de aquel territorio, tan cercano al nuestro, y sin embargo tan poco estudiado por su especial organización.

EL ALCÁZAR DE SEGOVIA.

España tiene ricas obras de arte, que apenas recuerda, bien así como olvida la elegante dama las joyas antiguas de sus abuelas, hasta que la caprichosa moda les dá valor de actualidad.

Entre los notables edificios que la arquitectura antigua nos ha legado, está el Alcázar de Segovia, morada en un tiempo de nuestros Reyes, colegio después de Artillería, y casi destrozado há poco por un voraz incendio.

Como obra histórica siempre ofrece interés, y los que no conocen la antigua ciudad, siempre verán con gusto uno de sus más recordados monumentos.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA ROCA DE TREGUNC.

LEYENDA BRETONA POR KATHERINE S. MACQUOID.

TRADUCIDA PARA EL CÁDIZ POR * *

(Continuacion.)

CAPÍTULO II.—Selvestik.

—Vaya! Adios y buena suerte mi querido amigo; ¡no es poca fortuna que hayas vuelto á Kérion!!! Descuida que yo me encargo de ese asunto, y todo marchará á pedir de boca; te lo prometo.

Así hablaba Mathurin Guerik, tío de Annik, en la puerta de la granja (que mencionamos en el capítulo anterior) al despedir á su amigo Lao Coütfrec. Cuando éste volvió la espalda, Mathurin se frotó las callosas y tostadas manos en señal de regocijo, por los manejos que sin duda ambos proyectaron. Guerik es bajo, ancho de espaldas, de cabello rojo, casi colorado; de cara astuta y maligna, que inspira una repulsión instintiva; de ojos grises y grandes que tienen algo de los del lobo, y que tiene medio cerrados en el momento que lo observamos por la satisfacción que sin duda le proporcionan sus proyectos.

—Nada, nada—murmuraba—es lo mejor que puedo hacer. La chica dice siempre que *no* cuando le propongo alguno para marido: realmente hay muy pocos para escoger en Kérion y sobre todo que tengan alguna fortuna. Este es rico, me consta; no tiene familia que pregunte pormenores del dote de Annik; y á él le conviene callar, para que yo no le pregunte nada respecto á su pasado: Ursula, su abuela, sabe que conozco particularidades de su vida que le conviene ocultar, y también callará; además ella y su nieto necesitan dinero ahora; á él le gusta mucho la chica, y se la llevará en seguida lejos de aquí. Es cosa decidida; la casaré y cuanto antes mejor; ¿cómo ha de negarse ella, cuando se trata de un guapo mozo como este? Resueltamente la caso: así me verá libre de su cuidado, y de las continuas visitas del señor cura, á quien no puedo sufrir: estoy ya muy cansado de sus sermones, y de estar constantemente vigilado en todas mis operaciones.

Metió las manos en los bolsillos de su calzon corto de tela cruda hecho de pliegues pequeños, que descansaba, como es costumbre en el país, sobre un botín alto que acababa en el tobillo, todo lleno de bordados ya medio deshechos por el uso, y abotonados con muchos botoncitos de metal. Estubo mucho tiempo mirando en la dirección en que marchó Lao; y de repente volviéndose para el interior de la granja, gritó con voz dura:

—Annik, Annik? Ven pronto; tengo una cosa que decirte.

La niña no contestó. Veamos la causa.

Volviendo de despedir al señor cura, subía en el momento que nos ocupa, por la cuesta de la Iglesia; y al mismo tiempo, por el mismo camino que trajo Lao venía un joven alto, guapo, de fisonomía franca y atrevida, que desde luego prevenía en su favor; de pelo largo, oscuro y sedoso, y de aspecto robusto; de buen color, y con todas las señales del que está completamente satisfecho de su suerte: venía silbando alegremente un aire del país, y mostrando en sus movimientos intrepidez y desenfado; mas tan pronto como divisó á la niña, toda esta desenvoltura se cambió en timidez, y su atrevimiento en una mirada suplicante: sus miembros sueltos y fornidos se movieron con dificultad y su cabeza se irguió menos impertinentemente; y cuando Annik le divisó, y al atravesar el camino para ir á la casita le saludó, el mancebo se puso colorado hasta las orejas, y se paró torpemente en la mitad del camino, al propio tiempo que decía:—Buenos días señorita Annik.

—Tío, me llamabais? dijo Annik dirigiéndose al labrador que había vuelto á colocarse en la puerta cansado de esperar, y que había observado el tímido saludo cambiado entre ambos jóvenes.

—Sí—dijo—te llamaba porque te necesita Jeffs para que le ayudes; anda que te está esperando.

La niña hizo un gracioso mohín, miró atentamente por encima del hombro á su tío y de muy distinto modo al joven, y dijo cuando pasó cerca del primero:

—Jeffs no necesitaba ayuda, cuando yo la he dejado sola; es que se va volviendo perezosa. Y levantando su graciosa cabeza con orgullo, entró dentro de la granja con el aire de una reina.

—Estoy muy cansado de estos humos—murmuró el labrador,—es muy inconveniente que una chiqueta así quiera ser tan independiente; pero ya la domesticarán. Ah! buenos días Selvestik—dijo dirigiéndose al joven,—no te había visto. Cómo has dejado tan temprano el trabajo?

—Buenos días Mathurin Guerik. En efecto, he dejado el trabajo más temprano que de costumbre; porque mi primo el molinero de Nizon, está malo, y me ha mandado llamar para que le ayude; y como él me considera como un hijo, cuando muera lo que tiene será mío, y es muy justo que le ayude ahora que me necesita.

—Vaya! Vaya! que algunas gentes creéis encontrar pollos entre los cascarones de huevos. Anda, anda, con

EN MEMORIA
DEL ILUSTRE GADITANO FLORES ARENAS. (1)

En sus dos nombres unia
La verdad y la belleza:
Tierra es la naturaleza,
Y es una flor la poesía.
Polvo que arrebató el viento
Es la arena abandonada;
Joya deshecha en la nada
La flor que vive un momento.
Mas si logra aprovechar
Del hombre la inteligencia
La tierra y la flor, su esencia
Y su poder al buscar.
De la fuerza y del perfume
Algo utilizar le cabe,
Que es el talento la llave
Dó todo poder se asume.
Así en las horas serenas
De una vida sin dolores,
Formó de arenas y flores
Su gloria Flores Arenas.
La virtud, arena santa
Que amasó en el sentimiento,
Le sirvió para el cimiento
Del templo en que hoy se levanta.
Y las flores, que esparcía
En el suelo gaditano,
Para dotar con su mano
Á ese templo de poesía.
Por eso al morir, su ausencia
Se llena con su memoria,
Y empieza á brillar su gloria
Cuando falta su presencia;
Porque, al unir con empeño
En justa y noble medida
La realidad de la vida
Á lo inseguro del sueño,
Supo fundar, bien agenas
Á miserias y rencores,
Entre arenas y entre flores
Sus glorias, Flores Arenas.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Á LA MEMORIA DE MI INOLVIDABLE MAESTRO
EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Apénas al puro Cielo
Llega tranquila tu alma,
Cuando esta ciudad en calma
Deja sus paños de duelo;
Y cambia sin vacilar
Con ansia ardorosa y rara,
Tu santo ataúd en ara
Y tu sepulcro en altar.
Y sin borrar tu memoria,
Seca las fuentes del llanto,
Y entona entusiasta el canto
De tu virtud y tu gloria.
Óyese esta voz, que el viento
Lleva en sus alas serenas;
—No ha muerto Flores Arenas,
Que vive en el pensamiento:
Y creyendo ir ya sin él
Los que fueron á llevarle,
Cada cual, luego al dejarle
Le trajo en el pecho fiel.
Que cautivas del dolor
Las almas van pensativas,
Y vuelven despues cautivas
De gratitud y de amor. —
Y tornan tras del misterio
Á la ciudad esas gentes,
Donde aún resuenan dolientes
Los ecos del cementerio;
Y el llanto con que pregona
La desdicha de tu muerte,
En blancas perlas convierte
Para adornar tu corona.
Por todas partes tu nombre
Repente afanoso el labio,
Rindiendo el honor al sabio,
Rindiendo el amor al hombre.

(1) Estas poesías son las que la Redacción del CÁDIZ envió á la función teatral dada en honor del ilustre gaditano D. Francisco Flores Arenas: las publicamos en el mismo orden en que fueron leídas por las actrices y actores Sras. Cabello y Alvarez, y Sres. Barrilaro y Lozano. (N. de la R.)

Y el elogio que reparte
La multitud conmovida,
Va la escena agradecida
Á ofrecértelo en el arte.
Que es muy justo que la escena
Que enriquecistes un día,
Vaya hasta la tumba fría
Á darte culto en su pena.
Y que el teatro dé ejemplo
Alzando en tu honor la palma,
En tanto que en cada alma
Te alza el amor otro templo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Á LA MEMORIA DE MI INOLVIDABLE AMIGO
EL SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Estaba allí: en el vacío
Su huella querida aún dura:
Todavía su figura
La vé el pensamiento mío.
Aún me parece que en mí
Siento su dulce mirada:
No hace nada, no hace nada
Que sonrió desde allí.
Aún me imagino que escucho
Su acento amable y querido:
Antes que darlo al olvido,
Ha de pasar mucho, mucho!
¿Y cómo perder sin penas
Su amistad y sus favores?
¿Dándonos su ingenio Flores,
Le habremos de dar Arenas?
Oh, no tal: para el ingenio
Que fué del teatro gloria,
Gran página de su historia
Debe ser este proscenio.
Su mente fecunda y llana,
Buscando dulces placeres,
Pobló de risueños seres
Nuestra escena gaditana.
Y es justo que, al dar ejemplo
De gracia y belleza suma,
Venere el arte su pluma
La escena trocando en templo.
Vivió sin rudas batallas,
Cual vuela feliz el ave,
Y hoy su renombre no cabe
Entre estas fuertes murallas.
Cádiz con amor profundo
Le lanza ufana á la esfera,
Y le acoge España entera
Y detras de España, el mundo.
Mas se queda enriquecida
Y en su tesoro segura,
Con la honra y la ventura
De haberle dado la vida.
Su espíritu tendió el vuelo
Sobre el mar que en torno zumba,
Y ese mar besa la tumba
Desde donde parte al Cielo.
Bien está: mas yo le miro
Por dó quier y cada día,
Y le mando el alma mía
En las alas de un suspiro.

RONALDO ALVAREZ ESPINO.

LA VOZ DEL PUEBLO.

El genio que dió á este palco
Sus creaciones por alfombra,
Hoy es tan sólo una sombra
Que surge de un catafalco.
Ante ese glorioso espectro
Yo, su admirador, me postro,
En llanto bañado el rostro
Y enlutado y ronco el plectro.
Y tú, que este espacio llenas,
¡Oh Cádiz! justo es que llores;
Pues se han secado las flores
Mas gayas de tus arenas.
Justo es que en este proscenio
Sus grandes triunfos recuerdes;
Porque era el hijo que pierdes
Encarnación de tu genio.
Porque amó como á una hermana,
En época borrascosa,
Á la eternamente hermosa
Constitución gaditana;
El despotismo brutal
Le declaró indefinido;

Que entonces ni aún permitido
Era el amor fraternal.
Pero... ¡bendita la mano
Que á Flores le dió tal premio!
Ella le sacó del gremio
En que es Marte soberano.

Hubiera acabado el bronce
De algun realista arcabuz
Con el gracejo andaluz
De este nuevo Vargas Ponce.
Él dijo al campo de Marte:
—«Con altos muros te tapio,
Y en el templo de Esculapio
Voy á fijar mi estandarte.

Bendigo á mi buena estrella;
Pues tengo por mejor suerte
Que morir dando la muerte,
Vivir en lucha con ella.

Y mucho más idolatro
Que dejar un campo yermo,
Dar la salud á un enfermo
Ó una creación al teatro.»—

Sus banderas juró así
El que hoy nuestra pena labra;
¿Ha cumplido su palabra?
Responde, Cádiz, por mí.

Alumnos, que al rostro vuestro
Veis cómo el llanto se agrupa,
Al mirar que ya no ocupa
Su silla el docto maestro;

Templo del Arte, que aún vibras
Con aplausos y loores
De un pueblo herido por Flores
Del entusiasmo en las fibras;

Sociedades literarias,
Que sois de su voz efecto
Y ofrecéis hoy el aspecto
De ciudades solitarias;

Gaditano periodismo,
Á quien él pagó tributo
Y á quien hoy viste de luto
La ley del compañerismo;

Pueblo todo, que con pena
Y formando gran balumba,
Fuiste á dejarle en la tumba
Y hoy le evocas en la escena;
Vuestra admiración me da
Testimonio claro y cierto,
De que ese anciano que ha muerto,
Aquí siempre vivirá.

Sus timbres quedarán fijos
Sin que tú, Cádiz, lo mandes;
¡Que es propio de pueblos grandes
Honrar á sus buenos hijos!

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Á MI QUERIDÍSIMA AMIGA PATROCINIO DE BIEDMA.
EN SUS DÍAS.

Musa hermana, musa hermana,
Compañera de mi vida,
Reprime el acervo llanto,
Muestra la leda sonrisa,
Viste la púrpura egregia,
Ciñe la rama inmarchita,
Calza el coturno de oro,
Apercibe la aurea lira,
Despoja la faz angusta,
Los negros ojos anima,
Vete á la fuente Castalia,
Y las flores exquisitas
Que dieron á Homero, á Dante,
Y á Petrarca su ambrosia,
Coge y haz una corona
Para ceñir de tu amiga
Patrocinio, la alta frente
Que luz del genio ilumina.
No le digas mis dolores
Que no quiero que se aflija;
Y allí, donde los dos mares
Confunden su ola bravia,
Cual las almas se confunden
Que las pasiones agitan,
Dulce idilio, amante canta,
Lleva el sueño de la dicha
Y guarda las desventuras,
Genio altivo que me inspira,
Para llorarlas á solas
Con mi amagura infinita.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.
Madrid: Noviembre 11 1877.

CÁDIZ y su galantería para conmigo. Yo recibo siempre con placer poesías como la suya, que me prueban renace con vigor la afición á las letras en la juventud española.

D. F. Arambilet. — Soria.

—Llegó tarde para darla oportunamente la solución al problema de ajedrez. Si quiere enviar alguno, acompañándole la solución, se publicará. Puesto que tiene prisa, y ya sabe que yo no tenía ninguna, puede enviar á mi nombre en letra del Giro Mútuo el importe de la suscripción: será una nueva galantería.

D. J. M. Andújar. — Andújar.

—Agradezco á Vd. mucho el ofrecimiento de su publicación, para la cual le enviaré algun trabajo apenas tenga tiempo. Acepto con gusto su adhesión á mi idea de *Federación literaria*, y debe expresar en un artículo su pensamiento, para que nos unamos, acordando el medio de formarlos que así pensemos. Mucho le agradezco sus frases de elogio al CÁDIZ, y de afecto á mí.

Sres. de Vila. — Alicante.

—Les envío toda mi gratitud por sus amables plácemes y por sus felicitaciones en mis días. Aunque altamente halagada por los obsequios recibidos, y conmovida por el cariño de que se me dieron en CÁDIZ pruebas que nunca olvidaré, pensaba en todos mis amigos, y ustedes, que tan buenos son para mí, estuvieron muy presentes en mis recuerdos.

D. U. Romero Quiñones. — Madrid.

—Tengo que escribirle particularmente, apenas halle tiempo, y entre tanto contestaré á lo más urgente. *El Eco* no lo recibo hace días, y no he visto el trabajo que me indica: hágame el favor de preguntar á Díaz Perez en qué consiste, pues el CÁDIZ se envía. Publicaré su artículo con mucho gusto; dispense si no es tan pronto como yo quisiera. No distraída, sino ocupadísima es lo que estoy, por eso me ha sido imposible realizar mis proyectos, pero ya será. Cuando conozca las bases de esa asociación de autores le daré mi opinión, agradeciéndole de antemano lo que dice y lo que piensa, y estando desde luego dispuesta á prestar mi pobre apoyo á toda idea de utilidad general.

D. M. de la Revilla. — Madrid.

—Agradezco mucho su bella poesía que publicaré, sintiendo la causa que le ha impedido ocuparse ántes del CÁDIZ, que se honra con su colaboración y aprobación pues sabe bien que el tan distinguido escritor como notable crítico al enviarle sus plácemes es porque no lo encuentra indigno de ellos: puede influir algun tanto su bondad para conmigo, de todos modos yo lo agradezco profundamente.

Sres. de La Moneda. — Madrid.

—Es un placer para mí saber que están buenos y recibir sus queridas felicitaciones. A Rafael mis afectuosos recuerdos y mi gratitud por el suyo.

D. J. J. Parra. — Baeza.

—No dudando nunca de su amistad y afecto, su felicitación es igualmente grata para mí en el día que celebro, ó en los que le siguen: los que como Vd. siempre me desean felicidad no están expuestos á que se dude en un día fijo de ese buen deseo que se agradece siempre. Siento el motivo del retraso y le deseo á mi vez tanta salud como dicha.

D. T. Guerrero. — Madrid.

—Mil gracias por su felicitación: cumpliré con mucho gusto sus encargos.

D.ª M. de la Torre. — Madrid.

—Tu cariñosa carta y tus deseos por mi felicidad, que aprecio en todo su valor, me son muy gratos. Ya te escribiré con calma, limitándome ahora á enviarte la expresión de mi gratitud.

Mr. F. F. Steenackers. — Lisboa.

—Recibido la libranza de 25 pesetas, importe de la suscripción al CÁDIZ por un año del Sr. Vizconde Daupias. Mil gracias por la molestia.

D. J. de P. Blanco y Baluz. — Valencia.

—Recibida la libranza de 25 pesetas, importe de un año de suscripción al CÁDIZ. Le agradezco infinito la finísima carta que la acompaña, y la expresión de su amistad y afecto que pago con el mío.

D. M. Fernandez y Gonzalez. — Madrid.

—Su precioso romance, escrito precisamente cuando acababa de sufrir un gran dolor—al cual me asocio con toda mi alma—tiene un valor inmenso para mí. Yo misma lo leí á mis amigos en la noche del Domingo. Cuando pueda pensar en ello, disponga se envíen algunos ejemplares de *La Estrella de la tarde*, ya anunciada aquí.

P. DE B.

NOTICIAS.

El 19 de Noviembre el CÁDIZ tuvo el honor de enviar á S. A. R. la Srna. Sra. Princesa de Asturias un telegrama felicitándola respetuosamente en sus días. La ilustre Princesa, tan discreta como amable; la protectora de toda noble idea, se sirvió contestarnos en el mismo día, con el siguiente despacho:

«El Secretario particular de la Princesa de Asturias, á la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma:

S. A. R. me encarga dé á Vd., á su familia y á la Redacción del CÁDIZ, las más expresivas gracias por su felicitación.»

Agradecemos infinito la deferencia de la excelsa Sra. y le deseamos tanta felicidad como merece por sus virtudes, talento y bondad.

Como todos los periódicos de la plaza se han ocupado en describir el té dado por Patrocinio de Biedma á sus amigos, en la noche del 11 del corriente, retiramos una revista que un escritor gaditano ha tenido la bondad de enviarnos, pues sólo repetiríamos á nuestros lectores de esta ciudad lo que ya conocen, y para los que no son de CÁDIZ creemos no ha de ofrecer interés la noticia detallada de esta fiesta.

Diremos sin embargo, que aunque nuestra Directora sólo había invitado á sus íntimos amigos, pasaban de cuarenta los Sres. que la hicieron el honor de venir á tomar el té en su compañía. La reunión comenzó á las ocho de la noche; á las nueve y media principiá á servirse el té, por tener que retirarse á las diez el Sr. Gobernador civil, para importantes asuntos de su cargo: hasta la una y media de la mañana en que los invitados se fueron retirando, circularon licores, pastas, dulces y cigarros, leyéndose bellísimas poesías en honor de la dueña de la casa, de los Sres. Canales, Gazul, Ovalle, Moreno Espinosa, Alvarez Espino, *Un gaditano*, Hidalgo, Fernandez y Gonzalez, Batanero, Blacker, Sra. de Quintero y algunos otros, leyéndose también una bella felicitación en prosa del Sr. Segovia, escuchándose con igual gusto otra improvisada por el Señor Laso, y con excesiva galantería por parte de los Sres. invitados, un soneto que escribió nuestra Directora.

La Srta. de Lerate tocó admirablemente el arpa, siendo muy celebrada: el Sr. Alvarez Espino, redactor del CÁDIZ, después de ser extraordinariamente aplaudido en su linda poesía (que publicamos en otro lugar), improvisó las siguientes bellísimas redondillas:

A PATROCINIO.

TU TÉ.

Te juro por Belzebú,
Que en donde quiera que esté
He de acordarme del té.
Que me acabas de dar tú.

Y aunque bien claro se vé
Que me ha sabido á alajú,
Mucho más claro es que tú
Mejor me sabrías que el té.

Jamás en un ambigú
Este líquido tomé;
Si hoy bebo con ansia el té,
Es que me lo sirves tú...

Y como nuevo Esau,
Diera cuanto tengo á fé,
Por otra taza de té,
Si es tan dulce como tú.

Lo que tienes yo no sé;
Pero, sin decir Jesús,
Sorbo yo más té que tú,
Si me mandas beber té.

Para no hacer más el bú,
Francamente lo diré;
Si yo he de tomar tu té
Conmigo has de verte tú.

La casa de nuestra Directora estaba materialmente llena de flores, recuerdo de sus amigos, habiéndose suspendido una serenata que pensaban ofrecerla por la muerte de una señora que habitaba en la misma casa, y el deseo de no causar una tristeza más á sus apreciables hijos, amigos de la Sra. de Biedma, que así lo suplicó.

El té fué servido por la Sra. de la casa y sus bellas amigas. La animación y el entusiasmo de todos los concurrentes demostraban la satisfacción que sentían, y así se lo expresaban todos á Patrocinio de Biedma, que les escuchaba muy conmovida ante la espontánea manifestación de aprecio y cariño que recibía de CÁDIZ. Imposible nos sería recordarlos nombres de todos los Sres. que concurrieron y no nos atrevemos á citar unos olvidando otros; bastará decir que eran tan notables como distinguidos, enviándoles á todos en nombre de nuestra Directora, las más expresivas gracias, con la seguridad de su inextinguible afecto.

Agradecemos á los distinguidos aficionados que en la noche del Sábado pusieron en escena el drama *D. Juan Tenorio* su amable invitación, y les felicitamos por el notable desempeño de la obra.

Igualmente agradecemos al *Veloz-Club de Cádiz* la carta en que se nos invitaba á concurrir á las carreras de velocípedos, sostenidas por los jóvenes Sres. Viniegra, Carerras, García Martínez y Flores. Esta diversión estuvo muy animada.

En el número próximo terminaremos el magnífico trabajo de nuestro redactor Mr. Steenackers, acerca de Mr. Thiers.

Hemos tenido el gusto de saludar de vuelta de su viaje á Sevilla, Valencia y Madrid, á nuestro distinguido amigo el Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzman, alcalde de esta ciudad.

Cumplimos un grato deber enviando la expresión de nuestra gratitud más sincera á la prensa local por su afectuosa deferencia para con nuestra Directora en sus días, como asimismo por la galantería con que se han ocupado del té dado en celebridad de esta fiesta, en la Dirección del CÁDIZ.

En la imposibilidad de contestar particularmente á todas las cartas, telegramas, poesías y tarjetas de felicitación, recibidas por la Sra. de Biedma en el día del Patrocinio, envía desde aquí las gracias á sus amigos y suscritores, asegurándoles que su recuerdo, y los deseos por su felicidad que le manifiestan le han sido tan gratos, que ese día será inolvidable en su vida.

La Política, de Madrid, ha comenzado á dar en su folletín, una novela original de nuestra Directora.

Hemos recibido el tomo cuarto de la segunda serie de los *Cuentos de salón* que publica con tan notable éxito nuestro distinguido colaborador y querido amigo Teodoro Guerrero. Nos ocuparemos de este precioso libro.

Por no llegar á tiempo no pudimos insertar la solución al problema de ajedrez núm. 1, presentada por D. Florencio Arambilet.

Una nueva empresa funeraria ha venido á compartir con la del Sr. Arana, ese triste pero indispensable servicio del cual ninguna población culta puede prescindir; la nueva empresa de Pantoja y compañía, ofrece por 100 reales un elegante carro fúnebre, y recibe avisos á todas horas en la oficina de Tolon y compañía, San José 15.

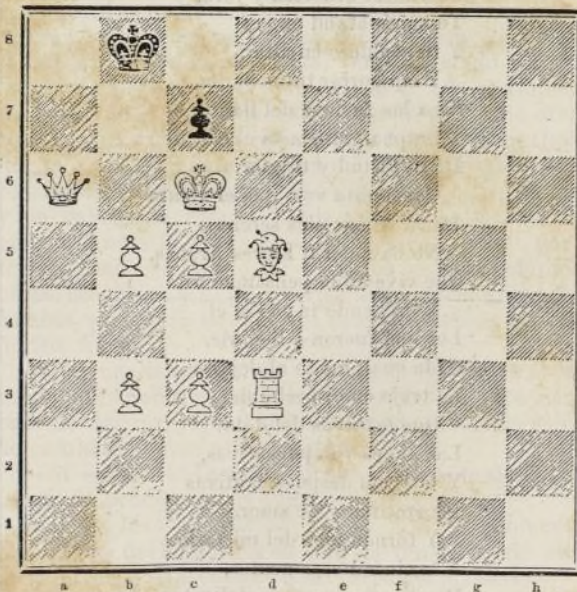
Los distinguidos jóvenes Sres. Abarzuza, García, Ferrer, Younger, García Luna y Aldunci, que hicieron con las damas de la compañía dramática que actúa en el Teatro principal el drama *D. Juan Tenorio*, alcanzaron justísimos aplausos del numeroso público que había acudido á ver á los notables aficionados, distinguiéndose extraordinariamente el Sr. Abarzuza.

Hemos recibido la notable *Rivista europea rivista internazionale*, que se publica en Florencia (Italia). Agradecemos infinito el envío de tan magnífica publicación.

PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 3.º

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas obligan á las negras á dar en 25 jugadas mate al rey de las primeras.

P. P.

Solución al problema de ajedrez núm. 2.º

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª D 1 — C 3 (j)

D 5 — D 4

2.ª F 7 — D 6

E 4 — E 3

3.ª F 1 — E 1

E 3 — E 2

4.ª E 1 — F 2

E 2 — E 1 (j)

5.ª F 2 — E 1 (t)

E 6 — E 5

6.ª D 6 — F 5 (t:m)

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
Sacramento 39 y Bulas 8.